

El País,  
16, Octubre,  
1989.

## La guitarra española y sus deudos

### Maestros del charango, el cuatro y la guitarra

Jaime Torres (charango, Argentina),  
Hernán Gamboa (cuatro, Venezuela),  
Sebastião Capajos (guitarra, Brasil),  
Gerardo Núñez (guitarra flamenca,  
España), con Nemesio P. Carabajal y  
Diego M. Clemente en diversos  
instrumentos.

Teatro Monumental. Madrid, 14 de  
octubre.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO  
Fue, literalmente, una gozada este espectáculo de la Sociedad Estatal V Centenario, dentro de su filosofía de propiciar encuentros entre las culturas de ambos lados del Atlántico.

La guitarra española estaba ya en América 10 años después del descubrimiento, en 1502, concretamente en las costas panameñas y en manos de Diego de Nicuesa. La guitarra y sus *descendientes* quedan en todos los folclores de raíz iberoamericana; es decir, en todas las Américas. El cuatro de Venezuela y el charango boliviano, y por supuesto la guitarra brasilera o la flamenca, son hijos, sobrinos, deudos, en fin, de aquella guitarra de estirpe española.

El cuatro y el charango son instrumentos primarios, singularmente el primero. Tanto, que el ejecutante tiene que hacerlo todo en exclusiva, con el elemental rasgueo. Y asombran realmente las posibilidades expresivas que hombres como Torres o Gamboa son capaces de encontrar a cuatro o cinco cuerdas, enriqueciendo con su increíble virtuosismo instrumentos de una enorme simplicidad.

El encuentro al que hemos asistido en Madrid fue emocionante y bellissimo. Cuatro talentos de primera magnitud en sus respectivos instrumentos, cuatro seres tocados por el ala del genio, cuatro artistas excepcionales —algunos de los cuales no se conocían hasta ahora—, se reunieron para brindarnos en un escenario, en solitario cada uno y juntos en diversas combinaciones, lo mejor de su arte. Ellos se divirtieron, era evidente, como se divierten los artistas cuando pueden entregarse libremente a oficiar su arte, y transmitieron a la sala el fervor y la pasión de ese arte y de esa libertad. Lo dicho, una gozada.